

CAPILLA ALFONSINA

7-3

II

| | PAGINAS |
|---------------------------|---------|
| Primaveral..... | 34 |
| En una hoja blanca..... | 36 |
| Homenaje..... | 37 |
| <i>Baladas negras.</i> | |
| La-bas!..... | 41 |
| Esfumada..... | 41 |
| Flores de fiebre..... | 44 |
| Crepusculares..... | 45 |
| El crimen..... | 46 |
| "Perlas negras."..... | 47 |
| Virgo tristísima..... | 49 |
| Ritornello..... | 50 |
| El requiem del tedio..... | 51 |
| La última noche..... | 53 |
| Almas tristes..... | 57 |
| En la sombra (Wals.)..... | 58 |
| <i>Rondeles.</i> | |
| Las cabelleras..... | 63 |
| Chopin..... | 63 |
| La culpa..... | 64 |
| El remordimiento..... | 64 |
| El perdón..... | 65 |
| A la fé..... | 66 |
| Los labios..... | 66 |
| Blanco..... | 67 |
| Negro..... | 67 |
| De noche..... | 68 |
| En marcha..... | 69 |

Ros Murad
JUAN B. DELGADO

FLORILEGIO

DE

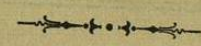
POETAS REVOLUCIONARIOS.

PROLOGO

DE

A. VELAZQUEZ LOPEZ.

(DR. FOUQUIER.)



*Portador de encomiásticas canciones
Vengo de Tebas, tu brillante amigo,
A que otra vez a tu Gerón coronas.*

PINDARO. Oda II.



ABRIL DE 1916.

MÉXICO

CAPILLA ALFONSINA

FLORILEGIO

DE
POETAS REVOLUCIONARIOS

A. VELAZQUEZ LOPEZ

DR. TOROYER

Encomendado de encomendados, también me
cuyo de libros, tu brillante obra,
que me sea a la vez, en el
MEXICO, 1910

ABRIL DE 1910

MEXICO

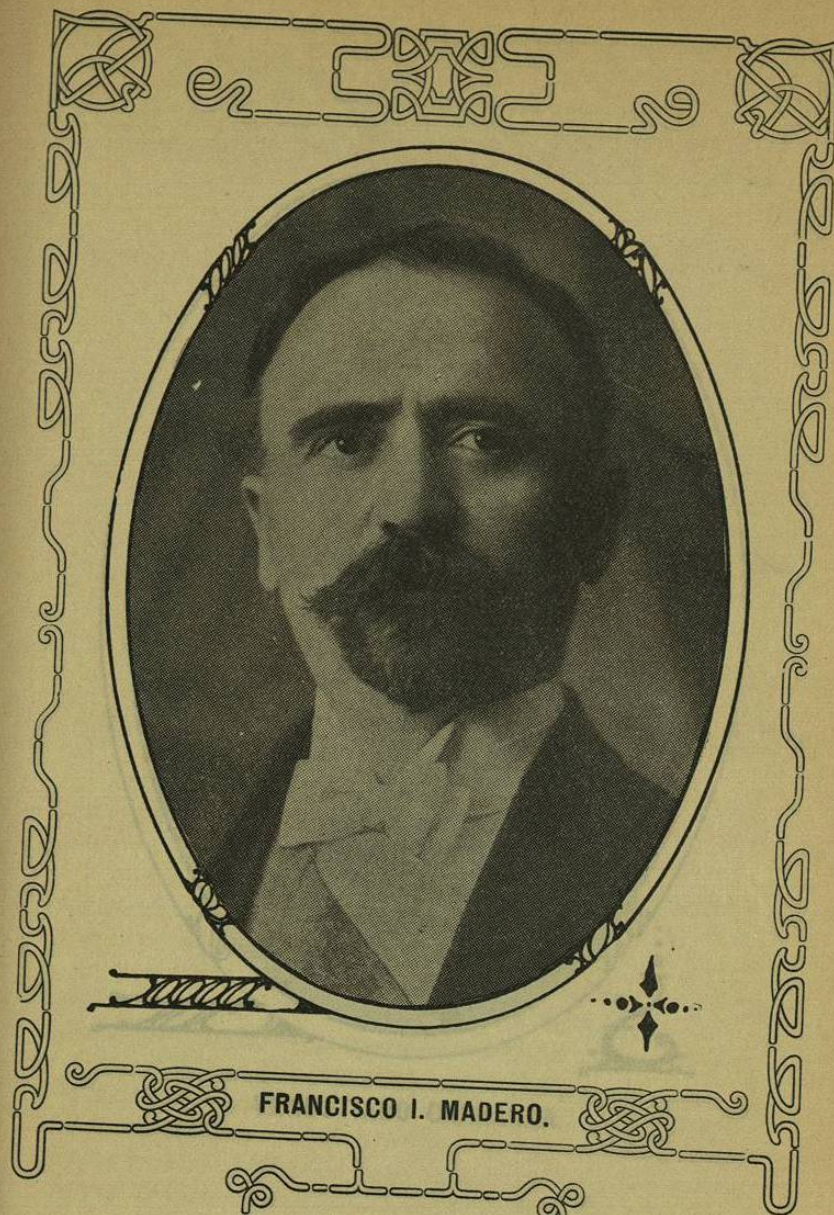
AL GLORIOSO EJERCITO
CONSTITUCIONALISTA

FRANCISCO I. MADERO

1910

CAPILLA ALFONSINA

AL GLORIOSO EJERCITO
CONSTITUCIONALISTA



FRANCISCO I. MADERO.

1910

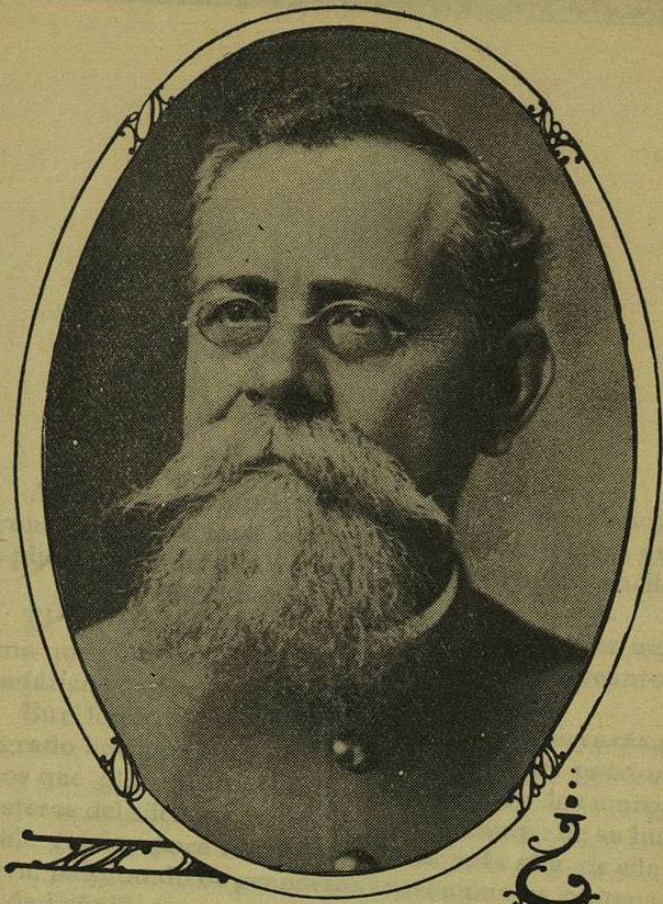
Francisco I. Madero

CAPILLA ALFONSINA



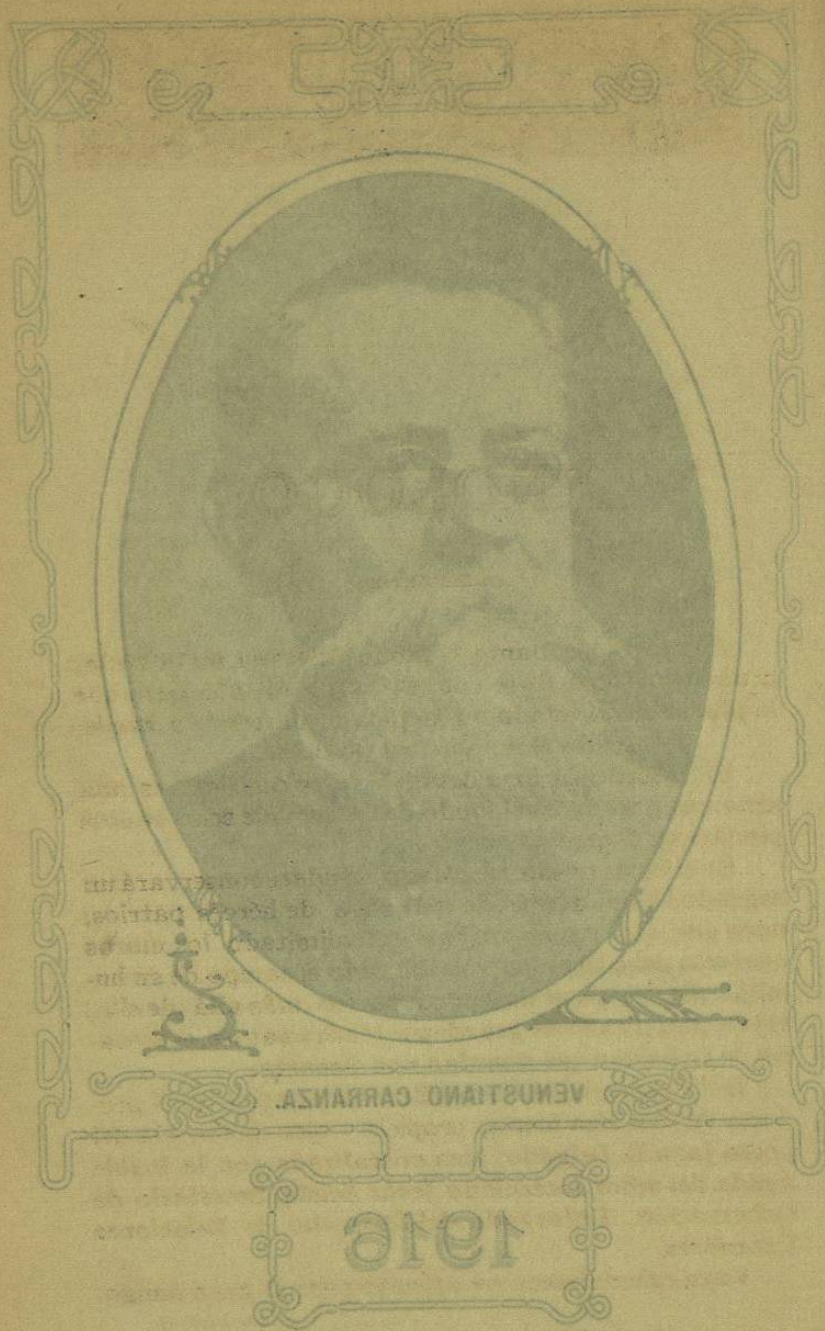
FRANCISCO I. MADERO

1910



VENUSTIANO CARRANZA.

1916



PROLOGO

A manera petulante, como lo hiciera en mi infancia, pronunciaré una frase conventual de aliento para que la pluma acobardada no trepide ni mi cerebro vacile:
 "En el nombre sea de Dios."

El "Florilegio de Poetas Revolucionarios" es una urna que guarda en el fondo de su humilde seno, cantos pindáricos de poetas nuestros.

En el fondo de este sarcófago, donde se conservará un sagrado hacinamiento de recuerdos de héroes patrios; unos que gloriosamente han extralimitado los muros austeros del silencio; otros limitado el campo de su humilde gloria, para no ser conocidos más allá de ella, viven, palpitando de grandezas trashumantes, centenas de Leónidas que remedan una Esparta.

El "Florilegio de Poetas Revolucionarios" es el producto de una idea fuerte, propicia y bien madurada del poeta Juan B. Delgado; idea cristalizada con la loable ayuda del señor Licenciado Jesús Acuña, Secretario de Gobernación, Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Vaya enhorabuena un aplauso para el gran amigo,

para el justiciero y hábil diplomático. Vaya, cariñosamente, un apretón de manos para el poeta, cantor del ilustre manco de León.

Condenarme despiadadamente a llevar a cuestras la onerosa carga de tejer los hilos convulsivamente de este prólogo, es la desgracia en que se viera un gnomo para cargar el mundo.

La magnitud del trabajo no es para mi cerebro de pigmeo. Vais a ver la sin razón:

Los Andes son para los cóndores. En las montañas anida el águila. El ave doméstica no conoce las cimas. Yo anido con los insectos, buscadme allí, ¿por qué? Porque mis alas no rompen vuelos portentosos.

El poeta Delgado, quien me honró con la donación bondadosa para distraer estas páginas de su libro de flores aprisionadas, cual las rosas del Fayún, sugestivamente lozanas y perfumadas, lo ha hecho tan sólo por deferencia de correligionarismo, y antes de salir de casa tuvo la imprudencia de olvidar cariñosamente, dentro del cómplice tintero, las cláusulas de este prólogo, que deberían ser suyas; mas, en cambio, me ha dado el refrigerio de su bondad y aliento para cumplir con la delicada misión.

Figuran en el libro plumas connotadas. ¿Por qué yo tan inmerecidamente el elegido?

El hierro cerca del oro. ¿Diana brillará cerca de Febo? ¡Qué sarcasmo! Mas así lo ha querido el poeta. ¡Gracias!

El libro es didáctico: su escuela es la del patriotismo; su enseñanza es la verdad; su emblema es la libertad; su religión es la justicia; es la Revolución alumbrando dolorosamente emancipaciones.

Leed este libro: lleva el canto sublimado por una etapa gloriosa. Lleva el tinte lumínico de un siglo de libertad. Va con él el recuerdo de una Revolución que dió un Apóstol, héroes, mártires, paladines, reivindicadores, constituyentes y una Patria nueva y esplendorosa.

Leedlo: los Tirteos cantan en él a las huestes atenienses.

ses contra la rival Esparta; es el himno ardiente del poeta cojo que reanima el valor del combatiente; es la voz del poeta dórico cantando a los vencedores.

Abrid las puertas para este libro; lleva el bien saturado de gloria. Abridle un surco para que fructifique su semilla, y

“del Bravo que es del Norte guarda y frontera,

“hasta los bosques vírgenes en el Suchiate,”

que se esparza como lluvia bienhechora.

Libros como este, directivo como un timonel; efervescente como los cráteres; ético como el puritanismo; temible como el ariete y rico como el metal argénteo, debe velar en el butete de cubierta cristalina del magnate, y en la alcoba paupérrima de los desheredados de la fortuna.

Es libro escrito en medio del fragor de los cañones, del triquiteo de la artillería, de la refunfuñadura de la bélica fusilería; es el canto de combate; el concento a la sangre que se vierte por las causas nobles; es la Revolución que reivindica.

Que vaya el “Florilegio de Poetas Revolucionarios” al palacete de mármol, al campo, a la escuela, al taller; que vaya más allá de la frontera. Difundidlo, aprendedlo de memoria: es tan bello hacer de la Patria una nueva Esparta; es tan hermoso extender el horizonte de la moral del patriotismo; es tan grato forjarse un espíritu de combate con la lectura de modelos de civismo, que no se tachará exceso devastador de la memoria grabar en ella algunas de las composiciones de este “Florilegio de Poetas Revolucionarios,” que representa, de un modo principalísimo, esta era de combates por la que ha pasado México.

Entre las composiciones del poeta, arrancando desesperadamente ante el dolor, como de cuajo, las notas de la lira tronante de combate; entre el estilo sentencioso y relampagueante de su verbo, segando con la hoz del patriotismo las espigas de la siembra dictatorial, está la cadencia imprecatoria de la palabra de la poetisa; porque el patriotismo no reconoce sexos y éstos se confunden en el deber.

El deber coliga y unifica y fraterniza; por eso el lector de estos himnos ha traído al libro la cooperación de la mujer, equiparando sus notas épicas con el estruendo del reproche, del ataque, de la glorificación, del hosanna y la perpetuación de los héroes por el verbo del bardo revolucionario.

No es este libro más que una parte mínima del número de los poetas y escritores revolucionarios; lo forma un corto número, pero escogido; quede para otros el mérito también de coleccionar los restantes, ya que la gloria, al defenderse con la Revolución los principios inalienables al hombre, no se concibe que la deban gozar unos cuantos.

"Florilegio de Poetas Revolucionarios" tiene una misión sagrada que llenar; por eso tan beneplácitamente el Licenciado Acuña ha dado cima a la idea del poeta Delgado.

Sobre los libros de lectura en las Escuelas Primarias, están los libros de esta índole educativa. Los principios de la moral patria, los ejemplos y la inducción, están en él perfectamente planteados.

Más que amenidad y recreación, hay aquí fecundidad educativa e instructivas insinuaciones.

Es un fragmento sagrado de la Historia.

Es un texto que sin escrúpulos debe patrocinar la Pedagogía.

Es un libro austero que aprovechará el mañana.

Es un florilegio para la Literatura.

Es una marsellesa cantada al pie de las Tullerías.

Es un grito de ¡alerta! para los pueblos dormidos por el narcótico de los dictadores.

Es una espada reivindicadora decapitando tiranos.

Es el grito desesperado de un pueblo que nace a la luz.

Son flores aprisionadas, para la soñadora y para la madre.

Los que aquí escriben han tenido por maestro al anciano Demos de los griegos y por consejero imperturbable a Cronos.

De pueblo en pueblo que vaya el libro predicando.

El Evangelio de la idea es el Evangelio del siglo.

Después de la tormenta bienhechora que ha azotado por los cuatro vientos a la gran Anáhuac, irá el volumen en su caravana predicadora, gritando:

"¡Non piú guerre! ¡Abbrachiamoci, siano tutti fratelli!"

Hace renunciación de vanidades, porque es revolucionario.

No lleva más mira que la justa de servir.

Donde pueda fructificar, allí estará su mejor asiento.

Es un libro libertario. Su doctrina no ha comulgado con la esclavitud de la idea.

La fanfarria de los déspotas encuentra aquí la sonata burlesca de su requiésca in pace.

Es un canto bello para los tiranos.

Me gusta el libro para que lo repasen las miradas de los eunucos.

Los sicarios verán aquí la imagen vergonzosa de sus crímenes, como si se acercasen a un lago cristalino.

Me gusta el libro para los opresores.

Es libro para una Guatemala. Es azote para la cloaca y el reyezuelo de los treinta y cuatro años.

Me gusta el libro para los pueblos esclavos.

Me gusta el libro para que acentúe más la rabia de los canes que hincan sus dientes sobre el derecho.

Deben leerlo los Neronos y los Caínes; deben leerlo los retrógrados.

Me gusta el libro para que se abra en lo alto y exhale sus perfumes que reanimen a los pueblos oprimidos.

Es un epitafio hermoso que chorreará candente sobre la tumba de los tiranos.

A. Velázquez López.

(DR. FOUQUIER)

México, 23 de febrero de 1916.